

Carta Pastoral a la Comunidad viatoriana



Alain Ambeault, c.s.v.,
Superior General

Queridos Viatores,

Al final del primer año de nuestro mandato, quiero compartir con vosotros algunas reflexiones mías y de mis hermanos del Consejo general. Proviene de este tiempo en que hemos caminado juntos, de los mandatos confiados por el Capítulo general de 2012, de los desafíos que nos hemos impuesto y de los diversos contactos mantenidos con varias comunidades nacionales. En el corazón de esta inmersión en una nueva realidad, nos anima una motivación de fondo que hace eco a la palabra del profeta Isaías y que también se encuentra, levantando un poco el velo, en el libro del apocalipsis:

Él les enjugará las lágrimas de sus ojos, ya no habrá más muerte ni luto ni llanto ni dolor, pues lo de antes ha pasado". Y el que estaba sentado en el trono dijo: " Todo lo hago nuevo", y añadió: " Escribe, que estas palabras son fidedignas y verídicas" (Apocalipsis 21: 4-5)

Podrán sobrevenir grandes incertidumbres, pruebas numerosas, pero el Dios en quien creemos nos acompaña siempre con un gesto creador y atento a las necesidades de sus hijos. En nuestra historia, se han escrito páginas hermosas que siguen suscitando en nosotros un legítimo orgullo. ¡Pero eso no es suficiente! ¡Viator, levanta la cabeza y mira: "Dios sigue haciendo todo nuevo! Viator, aprende a leer estas palabras en cualquier situación en que te encuentres y ofrécelas a los demás como el precioso tesoro que la esperanza te ha hecho descubrir.

Año primero

Cuando se trata de formar un consejo, se deben tener en cuenta muchos elementos y el tiempo que se tiene para reflexionar, consultar, interpelar y obtener respuestas es muy corto. Como ya precisé a los capitulares tras mi elección el pasado verano, es necesario que el Consejo general refleje más fielmente la realidad actual de nuestra comunidad, por eso, hay en el Consejo dos miembros provenientes de las fundaciones, por este motivo, la media de edad de las personas que lo forman ha descendido, aunque esto no era en sí mismo un objetivo primordial. Sin embargo, este hecho nos permite avanzar y asegura una renovación en este nivel de animación y de responsabilidad.

Si insisto acerca de la composición del Consejo General al comienzo de esta carta, es porque quiero compartir con vosotros mi satisfacción y mi gozo de trabajar con estos cuatro hermanos. Nuestra

diversidad es evidente, la diferente formación de cada uno tiene un valor incalculable, las experiencias de compromisos anteriores permiten aportaciones complementarias y, finalmente, nos une una pasión común. Esta cita del mensaje a la comunidad del último capítulo general lo expresa perfectamente:

Hoy nos sentimos orgullosos de reafirmar nuestra fe en nuestra misión común y nuestra adhesión al carisma viatoriano tan rico y tan actual en una Iglesia, pueblo de Dios y en un mundo en continua innovación.

Uno de los desafíos que se imponen a nuestra comunidad es el de enfrentarnos a nuestra propia realidad. Manteniendo siempre alta la esperanza, no debemos actuar como si los recursos de que disponemos hoy fueran los mismos que los que teníamos hace años. Esta afirmación es verdadera cuando miramos al personal disponible para la misión, o a las personas llamadas a asumir diversos servicios indispensables y, entre ellos, los servicios a nivel financiero. En todas partes sentimos la falta de viatores, a consecuencia de las muchas defecciones o de la penuria vocacional en los países del Norte. Esto significa que es urgente preparar religiosos a asumir responsabilidades. Para ello, hace falta formación y favorecer aquello que solamente la experiencia permite adquirir. Esto es lo que actualmente estamos afrontando en el Consejo General y lo que se está haciendo ya en algunos lugares, especialmente en el Vice-delegación y las fundaciones. Nuestro futuro nos invita a ser precavidos y audaces; además, ¿no encontramos en esto el sello de la Comunidad viatoriana?

En la dirección general estamos viviendo también un tiempo de ajuste. Algunos colaboradores que llevaban mucho tiempo nos han dejado o han cambiado de responsabilidad. Debemos darnos cuenta de la importancia de una buena preparación para otras colaboraciones. De lo contrario, corremos el riesgo de forzar hasta el límite la generosidad de los que trabajan desde hace mucho tiempo entre nosotros en la misión del Consejo general. Además, las consecuencias prácticas de comenzar a vivir en Roma no son fáciles: un país nuevo, una nueva cultura, nuevos modos de vida, el aprendizaje de la lengua italiana, un contexto internacional, el uso diario de nuestras tres lenguas comunes, no facilita la disponibilidad de los candidatos a establecer su residencia aquí. La realidad es así y tenemos que enfrentarnos a esta situación.

La adaptación se vive también en las comunicaciones. Concretamente, estamos dando un viraje importante en ello y pensamos cambiar la forma de comunicarnos con vosotros. Dentro de poco, la dirección general tendrá un nuevo sito internet y, en adelante, las comunicaciones se harán a través de este medio. El tiempo de los documentos impresos en Roma y enviados a los 15 países donde nos encontramos ha cambiado; tendremos que adaptarnos progresivamente a esta nueva realidad. Este cambio, necesario por varias razones, permitirá no solamente ahorros considerables, sino que, gracias a la estrecha colaboración de las secretarías provinciales, de la delegación, la Vice-delegación y las fundaciones, podremos asegurar una mayor eficacia. Probablemente se hará desde principios del próximo otoño.

Seguimos, por consiguiente, este tiempo de adaptación, evaluando nuestras propias necesidades con la mayor precisión posible. Un reparto diversificado del trabajo hará que respondamos de otra manera a las funciones encomendadas al Consejo General. Quiero subrayar aquí la generosidad de mis compañeros del Consejo y de los hermanos que apoyan nuestra misión. La esperanza nutre bien el corazón de las personas cuando la fe profunda, que actúa en medio del mundo, ilumina la mirada de los hombres y mujeres que trabajan duramente para responder a los desafíos que la vida les aporta.

Asociados... Asociación... Comunidad viatoriana

Con motivo de la revisión de nuestra constitución, el Capítulo General de 1978, afirmó que *nuestra Congregación acepta asociar otras personas que quieran participar de nuestra misión, de nuestra vida espiritual y de nuestra vida comunitaria (C.5)*. Desde entonces, los Capítulos sucesivos no sólo han aceptado esta idea, clarificándola a la luz de las diversas experiencias vividas, sino que la han confirmado como una evolución inserta en la fidelidad a la herencia del Fundador. Entendámonos, la Comunidad viatoriana, concepto nacido en el Capítulo de 1994 no es, en cuanto tal, una idea del Padre Querbes. Sin embargo, el desarrollo de nuestra comunidad, que agrupa una variedad de vocaciones diversas, inspiradas en un mismo carisma y al servicio en una misma misión, se sitúa exactamente en el corazón de lo que el Vaticano II pide a los Institutos religiosos: un “aggiornamento” inspirado en el retorno a las fuentes.

La adecuada renovación de la vida religiosa comprende, a la vez, un retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana y a la primigenia inspiración de los institutos y una adaptación de éstos a las cambiadas condiciones de los tiempos. (Perfectae Caritatis, N º 2)

Esta relectura del espíritu fundacional ha suscitado en nuestro ambiente un gran entusiasmo que, alimentado por el viento de renovación proveniente del Concilio, ha encarnado, en nuestro medio, un rostro rejuvenecido de Iglesia. Lo describen diversos rasgos: una rica diversidad, el descubrimiento de una nueva comunión y la responsabilidad común de todos los bautizados.

En cierto momento nos pusimos a hablar de “asociación”, término que admitía cierto paralelismo entre religiosos y asociados. Esta expresión, indudablemente útil pero imprecisa, fue el nombre de los laicos que se unían a los religiosos en esta nueva aventura en nombre del carisma viatoriano; sin embargo, no llegaba a indicar un proyecto común. Entonces fue cuando el Capítulo de 1994 inventó el concepto de “Comunidad viatoriana” *En el respeto a su identidad respectiva y a sus vocaciones diferentes en el seno de la Comunidad viatoriana, religiosos y asociados son desde ahora, en esta comunidad, herederos del carisma del Fundador con pleno derecho, y ambos responsables de su desarrollo. Este Capítulo reconocía así una gracia que conducía a una “refundación”. (Capítulo de 1994. C.5)*

Por lo tanto, ya no se trata de acoger asociados entre nosotros y de integrarlos en nuestra manera de actuar, de enseñarles nuestro lenguaje y nuestra historia, sino de movernos, nosotros como religiosos y ellos como laicos comprometidos en Iglesia. Estamos llamados a construir juntos una nueva morada. Solamente este desplazamiento, este “en otra parte” favorecerá la interrelación deseada entre nuestras vocaciones y la responsabilidad compartida para el bien de nuestra misión común. Con todo, fue la primera asociación, constituida por buenas colaboradoras y buenos colaboradores, la que permitió el paso a una comunidad inspirada en el modelo de las “comunidades nuevas”. *“...porque creemos que es una manera innovadora de ser comunidad en “la Iglesia, Pueblo de Dios” (la Carta de CV, 2012, 2.3)* “Un nombre común traduce este paso: Nosotros somos, todos y todas, Viatores.

Por último, la Carta, texto de referencia de la Comunidad viatoriana, concreta dos elementos fundamentales en la prosecución de nuestra experiencia: *“la Comunidad viatoriana es una verdadera asociación de bautizados que han recibido y reconocido la llamada vocacional de Dios*

para servir en Iglesia, al mundo a través del carisma viatoriano. (Anexo 1 de la Carta). En segundo lugar, Los religiosos, en cuanto consagrados y los laicos, por su compromiso solemne se comprometen al servicio de la comunidad. (Anexo 1 de la Carta)

¿Por qué recordamos las principales etapas de nuestra evolución desde el Capítulo de 1978? Sencillamente porque constatamos que la evolución de la Comunidad viatoriana está viviendo actualmente una etapa de desaceleración. En algunos medios el desánimo es notable, en otros, se nota una demora en el establecimiento de la Comunidad viatoriana y en la creación de estructuras que permitan a los Viatores, religiosos y asociados permanecer en un diálogo creativo. Algunos de los nuestros llegan incluso a cuestionar la importancia que la Comunidad viatoriana ha adquirido en nuestra realidad.

Tenemos que realizar una relectura crítica de nuestra historia reciente. En este sentido, la excelente presentación realizada por el Padre Leonard Audet en Bogotá, con ocasión de la Asamblea General de 2011, presentación que está disponible en la página web de la Dirección General, constituye una referencia preciosa y puede ayudarnos, en nuestros medios respectivos, a reconstruir un consenso sobre las etapas de nuestra evolución desde el Concilio Vaticano II. Este tiempo de información, de diálogo, de integración de lo que fue reconocido como una llamada del Espíritu nos parece urgente en el momento actual de la comunidad. El proyecto de la Comunidad viatoriana está llamado a tomar un nuevo impulso y todos, independientemente de nuestro punto de vista y de la situación de nuestra comunidad de pertenencia, estamos llamados a tomar parte activa e implicarnos, solidariamente, en este resurgir de nuestra herencia fundadora.

También hemos notado que la *Ratio formationis* escrita en 2012 tras una vasta consulta a personas implicadas en formación, debe ser más utilizada como instrumento de referencia en vistas a una formación inicial y permanente, adaptada a nuestro proyecto de vida. Ciertamente, deberá ajustarse su contenido a cada medio y a las diversas culturas, pero este documento define bien los puntos de referencia esenciales si queremos formar viatores comprometidos en el espíritu de la Comunidad viatoriana.

--- *Religiosos y Comunidad viatoriana*

Durante nuestras visitas y a través del diálogo con los Viatores de diversos países, hemos constatado un fenómeno de duda, es decir de desazón por parte de algunos religiosos respecto a la Comunidad viatoriana y a la importancia que ha adquirido durante los últimos años. Nuestra historia reciente explica este hecho, pero debemos interrogarnos: ¿Hemos insistido suficientemente sobre la importancia de este nuevo contexto comunitario para favorecer un resurgir de entusiasmo hacia la vida consagrada, para buscar otra forma de apoyarla y de suscitarla? Algunos se sienten abandonados, olvidados por un discurso oficial que pone mucho énfasis en los Viatores y en la Comunidad viatoriana. Ocultar esta realidad sería engañarnos.

En primer lugar quiero decir a mis hermanos que viven esta realidad que les comprendemos bien. Que recibimos sus reacciones con respeto y que deseamos comprender mejor sus razones. Los hermanos que, desde su interior, sean jóvenes o menos jóvenes, viven este malestar, sepan que es nuestra responsabilidad común ir hasta el fondo de su disgusto porque de esto depende el testimonio que debemos ofrecer a las personas a quienes nos envía nuestra misión. La unidad – la que va más allá de las posturas de unos y de otros, y quiere ser el fruto de una confianza común –

es una condición esencial para el testimonio que la gente espera de nosotros. Esta unidad se obtiene solamente con la paciente gestión de aquellos y aquellas que se atreven a enfrentarse a la realidad y, con una fe profunda, nos llaman a ser de nuevo comunión entre las personas mismas y el Dios que nos congrega.

La realidad social y eclesial de las primeras generaciones de los hombres y mujeres que descubrieron y se comprometieron en este movimiento asociativo, que hoy es la Comunidad viatoriana, ya no es la misma. Las nuevas generaciones de religiosos tienen rasgos diferentes, producidos por la evolución eclesial, la transformación de nuestras sociedades y las diferencias de edad que marcan socialmente las relaciones entre las diversas generaciones. Lo mismo ocurre con los Viatores asociados. Ya no podemos contar con una memoria histórica común, fruto de la trayectoria marcada por las mismas referencias y, a partir de la cual, podríamos seguir construyendo juntos esta nueva morada que constituye la Comunidad viatoriana. En relación a esto, el Consejo general hace notar a todas las provincias, la delegación, la Vice-delegación y las fundaciones, la importancia de:

- Asegurar una formación a la Comunidad viatoriana en la etapa inicial que prepara a los compromisos de los religiosos y de los asociados. En ambos casos, en el espíritu del Anexo 2 de la Carta de la Comunidad viatoriana recientemente corregida, cada persona debe reconocer que su vocación al carisma común le compromete en un proyecto de compartir los frutos de su carisma.
- Establecer un mecanismo específico de acompañamiento a los religiosos que, en nuestros ambientes, viven cierto malestar a causa de la existencia de la Comunidad viatoriana, sus relaciones con la congregación, sus estructuras necesarias y la interrelación entre religiosos y asociados a la que convoca.

El último capítulo, respondiendo a la pregunta relativa a la situación de los Viatores religiosos en el contexto de la Comunidad viatoriana y los puntos de referencia para el desarrollo de la vida consagrada viatoriana lanza una llamada inequívoca:

El Capítulo General anima a los viatores religiosos a:

- Vivir la complementariedad entre las vocaciones de los religiosos y las de los Viatores asociados;
- Vivir su pertenencia a la Comunidad viatoriana como una oportunidad favorable para enriquecer lo esencial de nuestra vida religiosa, especialmente por: la práctica de los votos; la experiencia de Dios; la comunión fraterna; la opción por los pobres y la misión compartida. (Capítulo 2012, P. 11-13)

Sólo una fe profunda y una confianza recíproca de unos con otros nos permitirán retomar este segundo resurgir nuestro que garantizará la continuidad del proyecto de la Comunidad viatoriana, lugar de desarrollo de las dos vocaciones que la componen, tierra fértil para una hermosa colaboración eclesial, expresión de una complementariedad que sabe aprovechar nuestra rica diversidad. Por consiguiente, estamos llamados a servir a la Iglesia ofreciendo humildemente un modelo de interrelaciones entre las diversas vocaciones, modelo que se reconoce bien en los rasgos que nos presentó, hace 50 años, el Concilio Vaticano II.

Esta carta pastoral quiere expresar lo que los miembros del consejo general aportan tras un año de servicio, pero también desea transmitir dos elementos que marcarán los próximos meses y nos comprometerán más directamente en nuestras respuestas a las peticiones del Capítulo General de verano 2012. En primer lugar, las dos prioridades y el vínculo que las une y, después, las consecuencias de crear vínculos que expresen la importancia de la internacionalidad viatoriana.

La publicación de los dos últimos **Viator Web** de este año se ha hecho eco de la promoción y el compromiso con la justicia social y la renovación de nuestra pastoral vocacional. Dos llamadas insistentes del Capítulo que se presentan con la forma de prioridades. Quizás estamos demasiado acostumbrados a este tipo de lenguaje, pero lo que tiene el rango de prioridad debería suscitar en nosotros una respuesta inmediata y esmerada. No quiero decir que no se haya hecho nada desde el Capítulo, por el contrario con este comentario no solamente quiero apoyar a las comunidades que se han comprometido en una reflexión en profundidad sobre estos dos elementos de nuestro proyecto de vida, sino también hacer notar el matiz especial que sugiere el vínculo entre ambas.

Es cierto que este tema merece un desarrollo más amplio que las últimas líneas de una carta pastoral, pero quiero decir que no debemos considerar las dos prioridades como separadas y desvinculadas. Una lectura simultánea de ambas ¿no nos sugiere que la renovación de nuestra pastoral vocacional, fruto de una atenta lectura de los contextos eclesiales y sociales en que vivimos, sería más apropiada y eficaz cuando nuestro testimonio indique claramente nuestra opción por los empobrecidos de nuestros ambientes? De esto depende nuestra verdadera implicación para que, en toda justicia humana y cristiana, cada persona sea parte activa del futuro colectivo.

Siguiendo nuestra reflexión: los pobres del Evangelio no son solamente personas necesitadas, personas injustamente tratadas, sino que son (la pobreza lo es), un lugar teológico donde el rostro de Dios se revela más claramente, mostrando su aspecto más interpelante. La voluntad de Dios encuentra aquí un poderoso medio de expresión. Nuestra reflexión debe conducirnos a pensar que nuestra lejanía, - ¡si este es el caso... cada comunidad deberá juzgarlo! - de las situaciones de pobreza es la primera expresión de un aburguesamiento mucho antes que la de cuestionarnos nuestro nivel de vida. Esta proximidad a los empobrecidos y a sus luchas por la justicia ¿no es una de las primeras condiciones para desarrollar una pastoral vocacional que interpela con toda naturalidad?

En el mismo sentido, la primera prioridad que nos llama a identificar los nuevos desafíos de nuestro mundo para adaptar nuestro enfoque vocacional no puede menos de conducirnos hacia las diversas formas de aislamiento, de exclusión, de marginalización que delimitan espacios de creciente pobreza en nuestras sociedades. Pero entonces, una pastoral vocacional adaptada no puede prescindir del vocabulario comprometido de los que viven estas situaciones, esa pastoral no puede ignorar un lenguaje nuevo y común que concede toda su importancia a preguntas que saben reconocer el lugar de su proveniencia porque ellas se encarnan en primer lugar allí donde el Dios de los pequeños hace sentir más cercana su presencia.

Yo os animo y me animo a arriesgar una lectura de nuestras dos prioridades que nos permita avanzar en los vínculos debemos crear entre ellas y en las conclusiones que esto nos sugiere.

Por último, el año que viene podremos sugerir un segundo proyecto para responder, con un plan común entre las provincias y la delegación, al desafío de la financiación de la vice-delegación y las fundaciones. Estoy hablando directamente de la creación de una Oficina internacional de desarrollo de la misión.

La petición del Capítulo es inequívoca y nos compromete a un cambio de mentalidad: No queremos esta oficina solamente para buscar fondos que nos permitan diversificar las fuentes de financiación de nuestras fundaciones y de la vice-delegación, sino también para crear un organismo destinado a ser *el compañero privilegiado que acompañe económicamente a las fundaciones y a la vice-delegación en la realización de sus planes estratégicos.* (Cap. 2012, 26.3) Os invito a releer lo que el Capítulo dice de esta oficina internacional de la misión y a reconocer el importante cambio de perspectiva que esto conlleva si respondemos favorablemente a esta petición.

El punto 3 de la respuesta 26 del Capítulo indica claramente:

El Capítulo general anima fuertemente al Consejo general a que institucionalice la oficina internacional de desarrollo de la misión como instancia económica de la Congregación para tratar específicamente la cuestión de la financiación y del apoyo técnico a las fundaciones y a la vice delegación.

Ya, en el Consejo General Extraordinario de 2013, se analizó un primer enfoque que nos permitía responder a esta petición capitular. Juntos, nos hemos dado cuenta de que es conveniente dedicar el tiempo necesario para estudiar a fondo esta cuestión e identificar las etapas de un proceso que nos permitirá avanzar en este proyecto con prudencia y determinación. Esta cuestión será la primera de la lista en el programa del CGE de 2014. Que la reflexión de todas y todos alimente el trabajo que debemos realizar; yo animo a cada parte de nuestra comunidad a enriquecer a todos con el fruto de su reflexión.

Saludos fraternos

Termino esta carta citando una interpelación muy fuerte que el Papa Juan Pablo II hizo a los consagrados con ocasión de la publicación apostólica post-sinodal: "Vita consecrata", en Marzo de 1996:

¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas. (núm. 110).

¿Cómo decirlo mejor? ¿Qué más se puede añadir? El se dirigía ciertamente a los religiosos, pero también, como indica el título del documento: *a todos los fieles, sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo.* ¡Sigamos construyendo una gran historia! Esa es la promesa que nos hace el Espíritu de Dios suscitando siempre en nuestros medios el carisma que amamos y que

nos mantiene fieles a nuestro fundador, el Padre Querbes. ¡Seguid construyendo una gran historia! Éste es también el milagro del Espíritu que, en el corazón de nuestras fragilidades, nos hace caminar de nuevo.

Nuestra fidelidad es hermosa y conlleva la promesa de la presencia de Dios. ¡Así se acoge al futuro!

En este mes de junio que ha sido testigo de la presentación de la "Positio" de la Causa del P. Querbes en la Congregación para las Causas de los Santos.

Fraternalmente

A handwritten signature in blue ink that reads "Alain Ambeault, c.s.v." The signature is written in a cursive style and is set against a light blue rectangular background.

Alain Ambeault, c.s.v.,
Superior General

5 de junio 2013